

Espacio y cultura

Ciudades y civilizaciones*

Paul Claval**

Problemas fundamentales de geografía cultural

¿Qué llamamos cultura? ¿Cómo la cultura está modelada por la distribución geográfica de los hombres? ¿Cómo contribuye la primera a estructurar el espacio en donde se vive? En las líneas que siguen vamos a tratar de aclarar estos interrogantes.

Definiciones y puntos de vista sobre la cultura

Se puede considerar la cultura como 1) el conjunto de técnicas y conocimientos que se nos transmiten o que inventamos, por lo que nos vemos en la obligación de hacer resaltar las condiciones geográficas de transferencia o de creación de los conocimientos; 2) el conjunto de técnicas y conocimientos a la disposición de cada uno, y esto nos lleva a evaluar el universo de los posibles dentro del cual se sitúa cada individuo, y a precisar la manera en que lo aprovecha para conformar su personalidad y asegurar su propio desarrollo; nos hace explorar la diversificación en subculturas que resultan dentro de una misma sociedad, de la implantación geográfica de los grupos o de las estratificaciones sociales; y 3) el conjunto de lo que guía a los hombres en su actuar.

En esta tercera acepción, la cultura es la suma de las creencias, de los valores, de las ideologías y de las representaciones que estructuran la visión del mundo, establecen las relaciones del hombre con la naturaleza, arraigan una sociedad en el espacio dado o la vuelven autónoma ante su entorno cercano.

Si se retoman estas definiciones desde otro ángulo, cabe decir que la cultura es tanto el conjunto de lo que se nos transmite - aparece entonces como una herencia - como el conjunto de lo que nos orienta en la vida - convirtiéndose así en proyecto.

* Este artículo es parte del texto que sirve de presentación al Laboratorio "Espacio y Cultura" de la Universidad de París IV Sorbona (URA 1350 del CNRS).

** Paul Claval es profesor de geografía y director del Instituto de Geografía de la Universidad de París IV Sorbona.

Transmisión y creatividad

Como herencia, la cultura se moldea a través de la lógica espacial de la transmisión de los conocimientos: ésta tiene lugar a través del aprendizaje que permite a los jóvenes iniciarse en las diversas prácticas mediante la observación y la imitación de lo que se hace a su alrededor, o a través de la enseñanza que les imparte conocimientos lo suficientemente estandarizados e intelectualizados como para que se propaguen con mayor facilidad. Evidentemente, la parte de cada una de las formas depende de las técnicas de comunicación a la disposición de la sociedad.

La cultura está asimismo constituida por todo lo inventado o lo reinterpretado: por eso mismo la geografía de los hechos culturales requiere un análisis de la lógica espacial de la creatividad y de la difusión del saber.

Empero, la transmisión de la cultura no es un proceso experimentado por individuos pasivos. Los hombres captan sus características y juzgan si son útiles o inútiles, las adoptan porque siguen los lineamientos de las costumbres, las prácticas o los valores ya admitidos, o bien las rechazan por sentir que constituyen una amenaza para su identidad.

El contenido de las culturas

Para mayor comodidad los contenidos de la cultura se clasificaron en categorías principales:

- 1) Los aspectos materiales de la cultura, por los que se interesó, en primer lugar, la geografía cultural. Se trata del conjunto de saberes y prácticas que permiten a los hombres aprovechar el entorno natural para ahí recolectar, cazar o pescar, criar animales o dedicarse al cuidado de sus cultivos. Además, se trata de todo lo que ayuda a crear un entorno, o un medio ambiente, favorable al hombre: hábitat, vestido. Finalmente, se trata de los medios que facilitan los traslados o la transportación de bienes y personas.
- 2) Desde Pierre Gourou, se insiste en las técnicas sociales que permiten a los hombres estructurarse. Éstas agrupan el conjunto de códigos, normas y prácticas que

- fundamentan las instituciones y conducen a los hombres a desarrollar solidaridades y complementaridades.
- 3) El tercer elemento del análisis de los contenidos de la cultura es más intelectual: se refiere a los conocimientos, los sistemas de saberes científicos o pseudo científicos, así como también a las creencias, las religiones o las ideologías.

Cultura popular, cultura de élite y diferenciación social

Estos diversos aspectos no se transmiten con igual facilidad. Todo lo que pasa a través del aprendizaje y a través del adiestramiento elemental de generación en generación constituye la primera etapa de la cultura - la cultura popular, lo que se observa en los núcleos campesinos o entre las masas urbanas. En oposición, existen formas cultas de cultura - que requieren un esfuerzo especial para su adquisición-, o cuyo acceso es celosamente controlado por los grupos dominantes. Así pues, hay culturas de élite que se oponen a las culturas populares. Una sociedad accede a la civilización a partir del momento en que surge una separación de esta clase en su cultura. Cuando la diferencia entre la masa popular y los valores de los dominantes es demasiado grande, la sociedad carece de una unidad profunda. El proceso de modernización descrito por sociólogos y geógrafos borra esta brutal dicotomía, pues éste se caracteriza por la adopción por un número cada vez mayor de la población, de valores hasta entonces reservados a una minoría.

Desde el momento en que, dentro de una sociedad, la cultura está suficientemente diferenciada, ésta se convierte en uno de los signos y en uno de los incentivos de cualquier estratificación: no todos los grupos que conforman una sociedad tienen acceso al mismo saber. Es entonces cuando la cultura cambia de sentido: para algunos individuos se transforma en un esfuerzo por acceder a niveles superiores de existencia y de prestigio social, o a una plenitud más completa de su ser.

En muchas sociedades, la cultura popular, la de las masas, aparece como una herencia tan natural que se percibe como formando parte del mundo de lo necesario. En nuestras sociedades, la aceptación de las normas y de los contenidos culturales se convierte más en un asunto personal: es lo que da parte de su originalidad a las sociedades post industriales; la cultura se vuelve cada vez más un factor de diferenciación social, cuando hasta ese momento había sido principalmente un signo y un instrumento de las estructuras de orden o de clases.

La cultura y el sentido

Los hombres buscan dar un sentido a su existencia - es lo que justifica el estudio de la cultura como proyecto. Para lograrlo, duplican lo real mediante un sistema de valores y de representaciones que explica de dónde provienen y a dónde van, que les indica su lugar en la sociedad y cómo

debe ser una sociedad justa. La geografía cultural no puede ignorar las religiones (o las ideologías que con frecuencia las han suplantado en las sociedades modernas.) Ellas dan a la acción su marco normativo y proporcionan a los hombres los modelos a seguir: tanto modelos del mundo material como modelos de existencia.

En este contexto, no todos los sitios presentan la misma densidad: los hay banales, detrás de los cuales nadie percibe una profundidad ontológica; otros por el contrario llevan la aureola de lo sagrado - o del prestigio que confieren otros valores, generalmente estéticos. La geografía cultural explora un mundo que jamás es plano, sin relieve: se relaciona con un universo de múltiples dimensiones. Algunas de ellas son imaginarias o simbólicas, pero dejan una profunda marca en lo real.

Cultura y estructuración del espacio

La cultura contribuye, como acabamos de ver, a diferenciar el espacio por medio de derivaciones locales observables donde la transmisión se realiza únicamente como resultado del aprendizaje, o de azares de la difusión o de la creatividad. A lo anterior se agrega la diversificación social inducida por la cultura y el significado variable que ésta confiere a los sitios. Pero la cultura posee otra dimensión geográfica: es uno de los elementos conformadores de las arquitecturas sociales.

No todas las culturas tienen el mismo dominio del conjunto de técnicas de transmisión: en algunos sitios, los grupos sólo disponen del lenguaje de las relaciones familiares o del de las asociaciones elementales para organizarse; en otros, se guían por el modo de castas o de órdenes, se inscriben en redes feudales, o aceptan sistemas complejos de lazos establecidos con base en una autoridad ya aceptada. Las instituciones están íntimamente vinculadas al conjunto de valores interiorizados por la sociedad: el ambiente de confianza, indispensable para el funcionamiento de la mayoría de los lazos tendidos, nace de los valores compartidos y de las ideologías profesadas por todos.

Por lo tanto, la geografía cultural pone en claro una parte del juego del poder y del espacio. Explica tanto la organización de las sociedades civiles como la de los cuerpos políticos que las dominan.

Homogeneidad o mosaico cultural

Los hombres se organizan en sociedades. En ocasiones, éstas se caracterizan por la unidad de su cultura. No se acepta como normal la presencia de individuos pertenecientes a otras culturas: éstas sólo se toleran provisionalmente; se espera que los recién llegados adopten las reglas locales y se asimilen...

En otros casos, la sociedad global admite un mayor grado de diversidad, es pluri cultural. En realidad dichas situaciones son bastante diferentes y por lo general implican el reconocer un estatus superior a una de las culturas presentes y el dominio del grupo poseedor de la misma. Otras veces, la yuxtaposición ocurre entre conjuntos que se con-

sideran en igualdad de dignidad.

La geografía no puede ignorar el mosaico así trazado por las culturas y las relaciones que mantiene con la delimitación de los conjuntos sociales, las naciones y los estados.

Espacio, representaciones y normas. Las etnogeografías

Las representaciones que se hacen los hombres de la naturaleza, de la sociedad y de la manera en que éstas se articulan, nacen de la experiencia de todos, pero dentro de los marcos que se les transmitieron en su juventud, o en los que adquirieron durante el desarrollo de relaciones posteriores. La geografía de la percepción tiene una dimensión cultural. Nos pareció interesante explorar sistemáticamente este campo mediante el estudio de las etnogeografías y preguntarnos qué es lo que éste aporta al conocimiento de las realidades geográficas. Deseamos enfatizar el contenido normativo de las representaciones espaciales - con miras a este objetivo.

Las etnogeografías

La idea de etnocencia no nació ayer: fue en los Estados Unidos donde se creó la etnobotánica durante la última década del siglo pasado. Aparentemente, la idea no tuvo un impacto importante en la geografía, aun si subyace en los trabajos de la Escuela de Berkeley y explica la minucia de sus encuestas sobre el uso de las plantas en las sociedades analizadas. La única área donde en forma temprana se iniciaron investigaciones específicamente geográficas, es la de la representación espacial. Al menos, desde principios de siglo disponemos de buenos trabajos sobre la cartografía de los grupos primitivos y de sus sistemas de representación del espacio.

Sin embargo, nuestro enfoque es más amplio: entendemos por etnogeografía el conjunto de representaciones y de prácticas que permiten a un pueblo concebir el espacio terrestre y memorizar sus rasgos útiles, comprender la naturaleza y actuar sobre los diferentes entornos, captar la sociedad y definir la manera en que se articula en el espacio. La encuesta debe también mostrarnos cuáles son las relaciones establecidas entre el espacio real y los espacios imaginarios secretados por toda sociedad, que le ayudan a estructurar el conjunto del mundo y a darle un sentido: los de la fábula, la religión, la metafísica o la ideología. El interés del enfoque sintético que hemos practicado es el de mostrar cuáles son las relaciones entre estos diversos registros.

La encuesta sobre las etnogeografías, evidentemente conduce al examen de las sociedades primitivas. Implica asimismo la inquietud de inquirir cómo se percibía y se concebía el mundo en la Antigüedad, en la Edad Media o en la Edad Moderna, y esto nos lleva al encuentro de ciertos trabajos de historiadores. Además, nos conduce a explorar las diferencias, con frecuencia considerables en este campo, entre la cultura de élite y la cultura popular, y a

interrogarnos acerca de las relaciones entre los dos registros. Muchas veces se supone autónoma y creativa a la cultura popular y se le atribuye una evolución al margen de las culturas de élite. La situación más frecuente parece ser la inversa: las características de la cultura popular se derivan de las de la cultura de élite, con mayor o menor rezago.

Representaciones, normas y acción

Nuestras representaciones del mundo no están simplemente destinadas a aprehenderlo y a comprenderlo. En muchas ocasiones proponen modelos para transformarlo.

La geografía cultural encuentra aquí una oposición que etnólogos y sociólogos se complacen en subrayar: la que existe entre las culturas que no logran pensar la trascendencia de modo general - la otra perspectiva, que permite juzgar al mundo para transformarlo, se encuentra oculta en el interior de las cosas y de los seres, en un sistema de inmanencia universal - y las sociedades "axiológicas" que deben su capacidad de concebir la trascendencia de manera unificada al surgimiento de religiones de un nuevo tipo, de una metafísica racionalista o de la reflexión científica.

El interés de estas investigaciones no es sólo especulativo: la concepción que tenemos de las otras perspectivas que duplican el mundo proporciona las reglas para guiar la acción, así como los modelos mediante los cuales se busca transformar lo real.

Durante mucho tiempo la geografía moderna fue una ciencia natural. Las explicaciones propuestas por ella no tomaban mucho en cuenta la autonomía humana. Sin embargo las organizaciones del espacio que nosotros observamos no son únicamente el resultado de limitaciones físicas o de fuerzas socioeconómicas ciegas: expresan en parte el esfuerzo hecho por los hombres para dar un rostro al mundo de acuerdo con sus convicciones.

Por lo tanto, no puede entenderse la realidad geográfica si se ignoran los sistemas normativos espaciales de quienes la han modelado, y si no se estudió la dialéctica sutil de los sueños y de las exigencias. En esto existe un campo todavía escasamente explorado, sin el cual la geografía no saldrá de los presupuestos mecanistas en los que se ha basado por mucho tiempo.

Cultura y espacio: aspectos concretos y estudios temáticos

Es posible explorar las relaciones entre espacio y cultura en varios niveles. Junto con el esfuerzo de reflexión sistemática al que corresponden los dos primeros temas, nos pareció indispensable seguir pistas más concretas: aquellas centradas en el paisaje o en tal o cual aspecto de los comportamientos, por ejemplo, el comportamiento alimenticio y la idea de gastronomía. Es asimismo adecuado explorar las relaciones entre la geografía y las artes, o entre la geografía y la literatura. La geografía histórica ofrece un amplio campo para el florecimiento de las curiosidades culturales.

Cultura y paisaje

El análisis de los paisajes constituye el centro del quehacer de los geógrafos. La reflexión cultural permite realizar un cierto número de distinciones importantes: las huellas que los hombres imponen al paisaje pueden ser el resultado de un esfuerzo puramente funcional para extraer del entorno lo indispensable para la vida, o para crear medios favorables para el trabajo, el esparcimiento o la existencia familiar y social. La moda funcionalista nos ha acostumbrado a considerar estos aspectos como los más importantes. Sin embargo, nunca fueron los únicos: desde tiempos remotos, los hombres modelan el paisaje para reflejar sus inquietudes, sus sueños, y porque encuentran, en algunos sitios o en toda la naturaleza, una respuesta a sus cuestionamientos.

El análisis que hacemos de los paisajes insiste tanto en el papel funcional de las ordenaciones inscritas en ellos, como en su dimensión simbólica. También está atento a la inercia de los paisajes, donde sin cesar aflora el pasado.

Durante mucho tiempo los estudios geográficos abarcaron preferentemente los paisajes rurales, donde se percibía, mejor que en otros sitios, la interacción entre exigencias ecológicas e imperativos funcionales. El estudio de los parques y jardines o el de los paisajes urbanos permite dar mayor cabida a la vertiente simbólica de la composición de los paisajes, por eso mismo nos interesamos en estos aspectos ignorados durante mucho tiempo.

La geografía gastronómica

Los geógrafos conocen, por lo menos desde Max Sorre, la importancia de la geografía de la alimentación. Generalmente, ésta se rige más por una visión dietética y médica que por sus dimensiones culturales. Por este motivo, el estudio de la geografía gastronómica nos pareció un medio adecuado para reavivar las curiosidades en este campo.

En efecto, se trata de seguir la evolución de los gustos, el nacimiento de nuevas actitudes y la aparición, al lado de tradiciones puramente populares, de una verdadera cultura de élite. Las condiciones son originales, en la medida en que la difusión de los saberes y de las actitudes se basa, en este caso mucho más que en otros, en el aprendizaje; el aprendizaje de los cocineros y posteriormente el aprendizaje del gusto. Desde hace algunos lustros, la difusión de comportamientos hasta entonces reservados a las minorías, o difundidos lentamente a través de las redes sociales de dependencia, se aceleró gracias a la acción de la prensa y de los medios de comunicación.

Evidentemente, Francia ofrece un campo particularmente interesante para este tipo de encuesta, que debe tener una dimensión histórica para captar bien el contraste entre la situación actual y la de un pasado no muy lejano aún.

Literatura y geografía

Desde luego no todo el saber sobre el mundo se encuentra en la geografía. Nos parece útil dedicar una parte de nues-

tras investigaciones sobre las etnogeografías al problema de las relaciones entre la geografía, las artes y la literatura. Los artistas y los escritores describen y representan el mundo, el que existe o con el que sueñan. Con éstos, los geógrafos encuentran a su vez los documentos que les indican cómo era, o cómo es, el mundo, y los modelos que inspiraron la acción de los hombres: *El sueño de Polifilo* de Colonna guió a los paisajistas de jardines durante más de un siglo, mientras que *La Arcadia* de Sannazaro inspiró los cuadros de Poussin o de Claude Le Lorrain; a su vez estos últimos dieron origen a los parques a la inglesa a la manera de William Kent, a mediados del siglo XVIII.

En el ámbito de las relaciones entre la geografía y la literatura, en primer lugar conviene conocer lo que se puede extraer de las novelas para comprender el mundo de ayer y de hoy: ¿qué nos enseña acerca de la sociedad y de su organización espacial? ¿qué nos indica sobre la manera en que la perciben tal o cual categoría de actores? Nuestras investigaciones se dirigieron en primer lugar a este punto. Reflexionamos además sobre otro problema: el del contenido espacial inherente a los diversos géneros, a la comedia, la tragedia, la epopeya, la novela cortesana o la novela de caballería, la novela picaresca o la novela realista. Nos parece que dicha encuesta acerca de la "literatura en todos sus espacios" puede darnos indicaciones útiles sobre las relaciones que mantienen la sociedad, el mundo que la rodea y los espacios de sus sueños en un momento dado.

La geografía histórica

La geografía histórica abre un campo muy amplio a la encuesta cultural: permite hacer el seguimiento de las relaciones entre cultura popular y cultura de élites, entre cultura campesina y cultura ciudadana. Muestra la difusión y la evolución de los principales modelos estéticos o funcionales que guían la acción de los hombres y las ordenaciones que realizan. Por contraste, facilita la comprensión de la profunda originalidad de las estructuras culturales del tiempo presente.

Dinamismos culturales y transformaciones de las redes y de los entornos urbanos

Los avances técnicos precipitaron la evolución contemporánea de nuestras sociedades: gracias a ellos desapareció un cierto número de limitaciones que pesaban sobre la vida de los individuos o el funcionamiento de las empresas y de los Estados. De ahí surgieron una serie de mutaciones donde la cultura desempeña un gran papel. Tratamos de demostrarlo en el marco de las ciudades y en especial en el de las metrópolis.

Estas transformaciones están vinculadas con la nueva facilidad para el tránsito de bienes y de personas y con la comodidad y rapidez con que se reúne, transmite, procesa y memoriza la información. También proceden de los avances médicos que han prolongado la esperanza de vida y han multiplicado la eficacia de los procedimientos de con-

trol de la natalidad, al grado de comprometer la reposición de las generaciones. En todas partes se dispone de energía, en los hogares en especial, con lo que se han reducido las labores domésticas y se permite a las mujeres buscar un trabajo remunerado.

Las mutaciones que se están gestando permiten a las empresas segmentarse con mayor facilidad en establecimientos alejados unos de los otros, pero las hace enfrentar una exagerada competencia y las obliga, para mantener sus múltiples contactos, a buscar los núcleos básicos de las redes de transportes rápidos: por eso los niveles superiores en la jerarquía urbana han vuelto a cobrar su poder de atracción. También es en estos centros donde la creatividad florece más, hecho importante para quien sólo puede conservar su lugar innovando sin cesar. Paralelamente, se reduce el tamaño de los hogares, aumenta el número de parejas en las que trabajan tanto el hombre como la mujer y así se da preferencia a los mercados de trabajo lo bastante amplios como para ofrecer buenas posibilidades de empleo a los dos o incluso para volver a encontrar trabajo. En este contexto es fundamental insistir en ciertos temas:

Circulación, movilidad y nuevas estructuras espaciales

Las transformaciones del mundo actual son en su mayoría el resultado de las tecnologías que facilitan la vida de relación. Por lo tanto, nos parece indispensable abordar primero este punto.

Las nuevas posibilidades para circular cambian totalmente la estructura de las empresas y permiten nuevas actitudes. A escala nacional o internacional, asistimos a cambios rápidos en la estructura de las grandes empresas, al repunte de las pequeñas y medianas empresas y al surgimiento de nuevas redes de solidaridad. Mutaciones análogas aparecen en todos los entornos urbanos: por ejemplo, se perciben en la nueva distribución de los servicios y comercios, y en las nuevas estrategias de localización de oficinas y fábricas.

Estamos atentos a estas transformaciones y buscamos los casos donde conviven lo antiguo y lo nuevo para así captar mejor los cambios de actitudes y de mentalidades.

Desde el punto de vista cultural, nuestro propósito es ver cómo la creciente movilidad de las empresas y de los individuos se traduce en una mezcla de civilizaciones. El problema es de actualidad en el mundo occidental, en especial en Europa, a causa de la integración prevista para 1993 que precipita las diversas evoluciones.

Metropolización y mutaciones culturales

Gran parte de estas transformaciones, resultado de la creciente competitividad y movilidad, se percibe en la atracción creciente de las grandes metrópolis. Es en su seno donde se desarrollan las nuevas formas de sociabilidad, donde hay mayor mezcla, y por eso en nuestras investigaciones damos un lugar especial a las áreas metropolitanas

y a la urbe parisina.

La evolución contemporánea hace competir a las metrópolis. Estas se podrán mantener únicamente si ofrecen condiciones favorables a las empresas para desarrollar sus actividades. Por eso nos preguntamos: ¿nos dirigimos a una "civilización tecnopolitana" en las grandes metrópolis? Este es un tema que trataremos de explorar mediante un estudio comparado de las estrategias y las ventajas de las metrópolis europeas.

A escala de cada metrópoli, ¿el éxito no viene acaso del desarrollo experimentado por las asociaciones civiles y las redes de transacción? Por este motivo, nuestro esfuerzo también se encaminó hacia este punto.

Asimismo, las grandes metrópolis ven cómo se multiplican las contra culturas, mientras que la movilidad internacional dibuja un mosaico pluri cultural cuyo dinamismo y aspectos espaciales no se conocen bien aún.

Factores y efectos de los polos de alta tecnología

La creciente competencia impulsa hacia la investigación y la innovación. El nivel de interacciones requerido por las industrias en la punta de la lanza conduce a su integración en estrechas áreas. ¿Cuáles son los efectos de estas nuevas concentraciones en las sociedades locales? ¿Cómo pueden éstas controlar el proceso? ¿Cómo propiciar el surgimiento de focos de alta tecnología? Tales son las metas a alcanzar de las nuevas relaciones entre la industria y el entorno local. En este campo, optamos en particular por dos series de problemas:

1) **INDUSTRIAS DE PUNTA DE LANZA Y ENTORNO LOCAL:** ¿Cuáles son los factores locales que explican el agrupamiento de actividades de punta de lanza en las grandes metrópolis y en ciertas regiones? ¿Cuál es el impacto de las actividades de estos sectores en el desarrollo urbano y en los modos de vida? ¿Cuál es la relación entre la alta tecnología y la *gentryfication*?* ¿Cuál es el peso de los distritos históricos y de los conjuntos de monumentos en la geografía de las nuevas formas de actividad? Nuestra hipótesis, es que son por demás sensibles, en sus elecciones, a la presencia de un rico patrimonio y de una intensa vida cultural.

2) **LOS VÍNCULOS INVESTIGACIÓN, ENSEÑANZA SUPERIOR E INDUSTRIA:** ¿Cuáles es el papel de los "polos productivos", de las direcciones regionales de la ANVAR,** de los comités de expansión? ¿Constituyen la base de nuevas dinámicas regionales? ¿A costa de qué condiciones logran el éxito sus esfuerzos? Desde hace varios años se ha seguido una política muy voluntarista de multiplicación de la tecnología, ¿acaso se basa en un análisis satisfactorio de todos los factores que favorecen los logros?

* La *gentryfication* (de la palabra inglesa *gentry*) es el hecho de que grupos privilegiados modifican ciertos lugares para su uso y su residencia (Nota del coordinador).

** Agencia Nacional para la Valoración de la Investigación de Francia.